



Cómo vacunar a todos los países

19 de mayo de 2021

David Malpass¹

El enfoque actual de la vacunación contra COVID-19, que utiliza suministros limitados de vacunas para proteger a las poblaciones de bajo riesgo en un puñado de países, mientras que las economías de ingresos bajos y medios esperan indefinidamente las dosis, no tiene sentido para nadie. Un esfuerzo mundial de vacunación exitoso debe ser equitativo y debe basarse en tres pilares.

WASHINGTON, DC - La pandemia de COVID-19 no terminará realmente hasta que todos tengan acceso a las vacunas, incluidas las personas de los países más pobres. La vacunación mundial ofrece la mejor esperanza para detener la propagación de infecciones, salvar vidas y proteger los medios de subsistencia. Las personas no pueden alcanzar su potencial hasta que puedan volver a estudiar, trabajar, viajar y socializar con la certeza de que están a salvo de COVID-19.

Distribuir vacunas más ampliamente es, por tanto, una necesidad urgente. La pandemia ha agravado la desigualdad al golpear con mayor dureza a los más pobres y vulnerables. En los países en desarrollo, las mujeres, los niños, los pobres y los trabajadores del sector informal han pagado un precio extremadamente alto porque el COVID-19 les quitó los medios de vida, cerró las aulas y evitó el gasto social urgente.

Los retrasos en el inicio de la implementación de la vacunación en los países en desarrollo están profundizando la desigualdad mundial y dejando en riesgo a cientos de millones de personas mayores y vulnerables. Sigo instando a los países con suficientes suministros de vacunas a que entreguen sus dosis adicionales lo antes posible a los países en desarrollo que tienen programas de administración en marcha.

Algunos países han ido mucho más allá de vacunar a sus ciudadanos en mayor riesgo. Pero muchos otros aún no han recibido ninguna dosis, y mucho menos administrarlos ampliamente a los vulnerables. Muchos de los países más pobres tienen una capacidad de vacunación limitada y se necesitarán varios meses para inmunizar a una gran parte de los grupos de mayor riesgo.

Este enfoque ilógico, que utiliza suministros limitados de vacunas en un puñado de países mientras las economías de ingresos bajos y medianos esperan indefinidamente las dosis, no tiene sentido para nadie. Se perderán más vidas, el crecimiento económico mundial será más desigual e incluso los países con altas tasas de vacunación estarán más expuestos a las nuevas variantes del coronavirus que si los países en desarrollo tuvieran un mayor acceso a las vacunas. Cuanto más se tarde en lograr una vacunación amplia de los vulnerables, mayor será el riesgo de pobreza extrema en 2021 y 2022, lo que a su vez invitará a futuras crisis sociales y de salud.

¹ David Malpass es presidente del Grupo Banco Mundial.



Llevar a cabo una campaña de vacunación a gran escala es una empresa importante para cualquier país, pero la logística es particularmente desafiante para los países con recursos limitados y sistemas de salud frágiles. El desastre de COVID-19 en la India y el aumento de infecciones y muertes en América Latina son recordatorios sombríos de que la pandemia es tan mala como siempre para muchos de los pobres del mundo.

Un esfuerzo mundial de vacunación exitoso debe basarse en tres pilares. En primer lugar, los países con un suministro adecuado de vacunas deben liberar inmediatamente las dosis a los vulnerables en todo el mundo. Esto puede significar ejercitar opciones y orientar las vacunas a otros países, o dejar en claro a los fabricantes que pueden enviar suministros rápidamente sin exponerse a riesgos legales. O podría implicar el cumplimiento de los compromisos de financiación de la instalación COVID-19 Vaccine Global Access (COVAX) establecida por la comunidad internacional para asignar dosis de manera equitativa a los países más pobres.

El Banco Mundial ya tiene financiamiento aprobado por la junta disponible en 22 países en desarrollo, y se esperan varias docenas más para mediados de año bajo el proceso de vía rápida que usamos para la asistencia de emergencia COVID-19 en 2020. Estos \$ 12 mil millones pueden facilitar el despliegue rápido de vacunas a través de sistemas nacionales de salud y pagar las compras y envíos de vacunas si es necesario. Los contratos estandarizados y transparentes que organizan una distribución justa y equitativa son cruciales. Si los suministros de vacunas pasan por COVAX, que prevé inmunizar al 20% más vulnerable de la población de los países, la financiación del Banco Mundial se puede utilizar para ayudar con la distribución y comprar suministros adicionales para vacunar a más personas.

En segundo lugar, necesitamos una mayor transparencia con respecto a los contratos entre gobiernos, compañías farmacéuticas y organizaciones involucradas en la producción y entrega de vacunas para que el financiamiento pueda dirigirse de manera efectiva y los países puedan planificar su recepción y despliegue. Esto también es fundamental para permitir las inversiones del sector privado que serán necesarias para ampliar la oferta.

Con ese espíritu, esta semana el Banco Mundial está lanzando un portal en línea integral que brinda fácil acceso a la información sobre nuestros proyectos, incluidas las operaciones de financiamiento de cada país. El portal también incorporará lo que se ha aprendido de las evaluaciones de preparación de vacunas que ayudamos a realizar con más de 140 países durante el último semestre, en estrecha colaboración con Gavi, la Alianza de Vacunas, el Fondo Mundial, la Organización Mundial de la Salud y UNICEF. Por lo tanto, el portal en línea del Banco es también una invitación para que los fabricantes, compradores e intermediarios de vacunas sigan su ejemplo, y otro llamado a quienes controlan el suministro de vacunas aprobadas para que las entreguen a programas de implementación seguros y bien financiados.



El tercer pilar es una mayor producción de vacunas. La Corporación Financiera Internacional, la rama del sector privado del Grupo del Banco Mundial, ha invertido más de 800 millones de dólares en atención médica, incluidos los fabricantes de vacunas. Y actualmente tiene otros \$ 1.2 mil millones en trámite a través de la Plataforma de Salud Global, un mecanismo de financiamiento de \$ 4 mil millones creado para ayudar a satisfacer la necesidad inmediata de vacunas, equipos médicos y servicios de salud. La CFI está colaborando activamente con los gobiernos y las empresas en el desarrollo en una etapa inicial de proyectos de fabricación de productos farmacéuticos comercialmente viables, incluidas las vacunas COVID-19.

La pandemia ha abrumado los sistemas de salud en todo el mundo, incluso en los países más desarrollados. Ahora debemos fortalecerlos, no solo para hacer frente al esfuerzo de vacunación, sino también para prevenir y tratar el COVID-19 y garantizar la gama completa de servicios de salud esenciales.

La campaña mundial de vacunación contra COVID-19 será la más grande de la historia, sin precedentes en escala, velocidad y complejidad. Nuestro objetivo debe ser llevarlo a cabo de la manera más rápida, amplia y segura posible; aprender de lo que funcionó y lo que no; e impulsar la preparación y la resiliencia para futuras crisis.